

ENCUENTRO CONTEMPLATIVO
Mayo 2023
Pensar con el Corazón

Imaginen que cada uno de sus pensamientos está impregnado con un conocimiento puro y cristalino y que dicho pensamiento hace resplandecer simultáneamente su corazón, de modo que se desarrolla un sentimiento que es completamente uno con este pensamiento.

A través de esta íntima cooperación entre pensamiento y sentimiento, el camino hacia la voluntad se abre de manera absolutamente armoniosa, sin ninguna obstinación, poniendo en movimiento lo necesario para convertir este 'pensamiento de sentir y saber' en acción.

Se trata de un conocimiento al que tienen acceso en lo más profundo de ustedes mismos, de modo que puedan vivir en una certeza amorosa que guíe su pensamiento y les estimule a realizar buenas acciones y a tomar las decisiones adecuadas.

¡Es la libertad! ¡Ya no hay que sopesar ni reflexionar!

¿Cuántas veces no les ha ocurrido que, justo en medio de una serie de pensamientos sobre un determinado tema o sobre una decisión que deben tomar, de repente se ven asaltados por la duda? ¿Qué dirección deberían tomar?

No saber si sus pensamientos van por buen camino, sabiendo igualmente que su decisión final tiene grandes consecuencias, crea una gran tensión y, con frecuencia, muchas noches de insomnio.

En tales situaciones descubrimos que, en realidad, somos incapaces de confiar en nuestro propio pensamiento, en nuestra facultad de pensar. Esto es extraño, pues consideramos nuestra facultad de pensar como nuestro bien más elevado.

Sin embargo, parecemos incapaces de comprender las cosas cuando estas no son asuntos concretos. Una y otra vez, nos detenemos ante obstáculos que somos incapaces de superar con nuestro 'pensamiento habitual'. A veces, parece como si todavía no pudiéramos pensar en absoluto, o que simplemente especulamos sobre ello para, luego, dar un salto en la oscuridad, con la esperanza de caer de pie.

Sin embargo, hemos logrado mucho utilizando nuestras facultades mentales, nuestro pensamiento.

Hemos recorrido, explorado y sondeado la tierra, la hemos excavado para descubrir diferentes minerales y cómo utilizarlos. Nos hemos sumergido en los mares para estudiar la vida en sus profundidades. Hemos construido naves espaciales para explorar los cielos, la Luna, Marte. Hemos estudiado el cuerpo humano y descubierto la coherencia de nuestro sistema. Podemos igualmente reconocer y detectar problemas e irregularidades en el mismo, para lo cual hemos encontrado infinidad de medicamentos.

Hemos desarrollado el ordenador o computador, una imitación del cerebro humano, y lo hemos distribuido por todo el mundo, de modo que millones de personas puedan estar conectadas de una manera casi inmaterial.

Penetramos cada vez más en los planos más sutiles de la materia, en la energía y sus radiaciones. Es como si jugáramos con la 'inmaterialidad', inventando, por ejemplo, equipos cada vez más pequeños, los cuales pueden almacenar cada vez más información.

De hecho, nuestra mente se ha desarrollado, ha 'crecido'. Para este desarrollo, nos hemos basado completamente en observaciones externas. Atrás quedan miles de años de observar y comprender todo lo que era y es perceptible para nuestros sentidos. Para ello, utilizamos todo lo disponible a nuestro alrededor: la tierra, el aire, el mar, el fuego, el reino vegetal y el cuerpo humano y animal.

Hemos recorrido un camino increíblemente largo con este desarrollo, pero, sin embargo, parece que hemos llegado a un límite. Parece que somos, por ejemplo, incapaces de entender y comprender lo abstracto, la espiritualidad y los valores emocionales con nuestra forma tradicional de pensar. Cuando se trata de este tipo de asuntos, nuestro 'pensamiento ordinario', acostumbrado a ajustarse a hechos y objetos demostrables y visibles, resulta lamentablemente inadecuado.

De hecho, si nuestra mente quiere concentrarse en estos asuntos, distorsiona y desvirtúa aquello en lo que se concentra, porque la mente lógica es incapaz de comprender los valores abstractos y espirituales.

No hace mucho tiempo, la mente dominante era tan arrogante como para descartar lo que no podía comprender, catalogándolo como 'tonterías inexistentes'. Sin embargo, esto ocurre cada vez con menos frecuencia, porque la propia mente toma conciencia de que se ha acercado al límite de la materia, de lo tangible, factible y demostrable. Entonces, se origina la conciencia de la realidad, de lo que hay detrás de esta frontera.

La mente ha descubierto que el reino infinito que existe más allá de esta frontera tiene, de alguna manera, una conexión con el ser humano interior, siendo inaccesible al pensamiento mental, al 'viejo pensamiento' del ser humano.

El 'viejo pensamiento' no sólo se refiere al pensamiento lógico, acostumbrado a basarse en lo tangible, en pruebas y hechos, sino también, al pensamiento que se ajusta a la defensa del yo y que tiene una actitud de: 'ojo por ojo y diente por diente'.

Este viejo pensamiento, con el que nos hemos arreglado durante millones de años y por el que ahora, junto con el mundo que nos rodea, amenazamos con perecer, se acerca a su fin.

Saben que estamos viviendo bajo las influencias de la Era de Acuario.

Conocen su símbolo: el Aguador derrama su cántaro de Agua Viva sobre la humanidad. Un nuevo impulso cósmico ha comenzado a influenciarnos, manifestando grandes cambios. Esto no ocurrirá sin una resistencia, pero esta transición ha comenzado hace ya mucho tiempo: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Mucho más reciente, por ejemplo, el mundo financiero, ese bastión inaccesible y poco transparente, construido en el aire, se vio obligado, por una fuerte crisis, a una mayor apertura y transparencia, totalmente en línea con Acuario.

Apertura, transparencia, libertad, 'una mente abierta', todos ellos son los valores de Acuario, los valores del corazón. Estas energías se acercan al mundo y tocan al ser humano y a la sociedad con la fuerza de un rayo.

Debido a estos grandes movimientos cósmicos, la humanidad está, en este momento, conmocionada.

La confusión es generalizada y las antiguas certezas se derrumban como castillos de naipes. Cada vez más, el ser humano moderno se enfrenta a situaciones en las que ya no puede apelar a los viejos valores. Tiene que valerse por sí mismo. Esto provoca grandes tensiones e incertidumbres. Ahora, él mismo es el gran responsable.

Durante los siglos pasados, no nos enfrentábamos a estas incertidumbres internas; después de todo, eran generalmente los demás quienes pensaban y decidían por nosotros. La iglesia y la monarquía eran las autoridades, quienes sabían cómo debíamos vivir y lo que debíamos hacer y dejar de hacer. Y... ¡todo iba bien!

Pero ese tiempo ha pasado. Nos hemos liberado de las instituciones autoritarias; la iglesia y la ley perdieron su lugar decisivo y estructural en nuestras vidas.

Durante los últimos años, el elemento autoritario se desplazó fuertemente del exterior del ser humano hacia el interior. Y comenzamos a hacer las preguntas que la iglesia y la autoridad habían decidido implícitamente que no deberíamos hacer.

Sin embargo, ahora comenzaban a surgir preguntas como: ¿quién es el ser humano, de dónde viene realmente, de dónde proceden sus propiedades, sus pensamientos? ¿Qué es aquello que llamamos Dios, *dónde* está y si realmente existe? ¿Por qué a veces nos asalta un intenso sentimiento de añoranza, de nostalgia.. por qué y de dónde procede este sentimiento? ¿De dónde procede ese profundo anhelo que vive en nosotros y que no logramos ubicar?

El ser humano quería conocerse a sí mismo, desentrañar sus más profundos secretos, y descubrió que era incapaz de resolver estos interrogantes con su inteligencia ordinaria.

Su ser interior le era impenetrable debido a su enfoque racional.

Su mente, capaz de realizar brillantes descubrimientos, no sabía qué camino debía tomar para poder responder a estas preguntas acerca de su origen, de su esencia y de sí mismo. Preguntas que parecían muy simples y cotidianas pero que, sin embargo, no podían ser respondidas por la mente racional.

En su anhelo de conocerse a sí mismo para liberarse así de su estado de vida cada vez más complejo, creó nuevas autoridades a las cuales acudir en busca de ayuda. Durante los últimos cincuenta años, consultó con frecuencia a psicólogos, terapeutas y clarividentes. Dejó que leyeran su aura y sus manos, que alinearan sus chakras, buscando así conocerse a sí mismo. Escuchó mucho, a menudo cosas interesantes, pero esto no le acercó al secreto.

Se necesitaba algo más, a saber, un nuevo enfoque, una nueva forma de pensar.

Cada vez son más las personas que descubren que no solo necesitan su mente, sino también la inteligencia de su corazón, para funcionar correctamente en el cambiante mundo actual.

Descubren que su mente necesita la calidez de su corazón para alcanzar la comprensión con respecto a todas las cosas esenciales de la vida.

El tiempo en el que vivimos exige un corazón abierto.

Nuestro corazón, antigua sede y símbolo del amor, tanto del amor humano como del amor espiritual, es un órgano maravilloso que encierra un gran secreto.

En lo más profundo de nuestro corazón, se esconde la eternidad. Y si nuestro corazón está abierto, este núcleo de eternidad, esta Chispa de Espíritu mantiene su vínculo directo con la esfera a la que pertenece.

Su morada es la Luz, omnipresente y siempre a nuestro alrededor, pero que solo puede acceder y forjar un vínculo con nosotros en el momento en que nuestro corazón está abierto.

Pero, ¿cómo abrimos nuestro corazón?

No podemos desear o querer hacerlo, así sin más. ¡No! Sin embargo, tenemos la llave en nuestras propias manos. Es nuestra añoranza, ese anhelo silencioso que a veces no podemos definir, que habita en lo más profundo de nuestro corazón.

Este profundo anhelo es la llave con la que se puede abrir nuestro corazón. Si pudiéramos reconocer este sentimiento indefinido de anhelo y añoranza, en lugar de ignorarlo, volcando toda nuestra atención y entrega hacia ello, entonces, alimentaríamos *este* anhelo en nuestro corazón.

Nuestro pensamiento racional dará inmediatamente un paso atrás y nuestro corazón se hará receptivo y se abrirá para poder recibir 'La Luz', el poder de la Luz Gnóstica.

Si tenemos un corazón abierto y puro, nuestra mente se liberará de todas sus limitaciones, y nuestro pensamiento será bañado por la Luz que recibió del corazón. Entonces, se genera una forma de pensar completamente nueva que, debido a la cooperación y al vínculo con el corazón, se nutre de Luz y Amor.

Este pensamiento reflejará el conocimiento profundo del que hablamos al comienzo de este encuentro. Habrá total armonía entre la cabeza, el corazón y las manos, entre el pensamiento, el sentimiento y la voluntad o la acción.

Las propiedades de esta nueva forma de pensar son la apertura, la pureza y la transparencia. Son los valores de Acuario. Un nuevo impulso cósmico se vierte sobre la humanidad y comienza a afectarle. Este impulso nos brinda una oportunidad, podríamos decir que una apertura, para alcanzar una espiral superior de conciencia.

Es la nueva conciencia, el nuevo pensamiento que puede originarse en un corazón abierto e inteligente, el cual puede recibir y transmitir el poder de la Luz Gnóstica a nuestra

conciencia. Entonces, nuestro cerebro recibe un nuevo impulso y el pensamiento mental racional puede abandonarse. Entonces, se genera el pensamiento unido a la sabiduría.

Esta es la tarea del ser humano de hoy: a través de un trabajo en nosotros mismos, debemos allanar el camino en nuestro interior para un pensamiento nuevo, abierto; para un modo de vida completamente diferente.

Debemos comprender que 'ya no va más' el viejo pensamiento, el pensamiento de 'ojo por ojo y diente por diente'. No es que tengamos que odiarlo, porque nos ha hecho grandes aportes, pero debemos entender que hemos terminado con la racionalización.

La apertura de nuestro corazón nos hará conscientes de que, tras la frontera de los hechos y lo demostrable, hay otra realidad... una realidad que reconoce otros valores. En el calor del corazón que se esfuerza por comprender, se desarrolla nuestra alma. Ésta se prepara para entrar en otro campo: el campo de la Luz.

Y si entramos en el camino del desarrollo del alma, dejamos atrás todo lo que hemos acumulado como certezas materiales y auto-conservación, lo cual ya no es de ninguna utilidad para el nuevo pensamiento. Sin todo esto, podemos continuar.

Los nuevos tiempos, la Era de Acuario, nos invitan a vivir de una manera diferente... sobre la base de un corazón abierto y con una conciencia creciente sobre quiénes somos realmente: pioneros del alma nueva en desarrollo. Para ello, nos volvemos sistemáticamente hacia nuestro origen: hacia la patria de la Luz y de la Vida verdadera.

No hay espacio vacío: a medida que disminuyen la auto-conservación y el egoísmo, aumentan el amor, el autoconocimiento y la comprensión. Entonces, crece la noción de la pequeñez del 'Yo' y de la grandeza del 'Otro'. Entonces, crece el reconocimiento del ser esplendorosamente radiante que llevamos como semilla en nuestro interior, un ser que irradia conocimiento y sabiduría.

En el proceso en el que la humanidad ha entrado actualmente, del desarrollo de un nuevo poder del pensamiento, necesitamos urgentemente la inteligencia de nuestro corazón abierto y receptivo. Al entregarnos a esta inteligencia, nuestra mente experimentará un bautismo de amor y un afloramiento de impulsos gnósticos de nuestro corazón afectará entonces nuestro pensamiento. Se trata de un pensamiento unido a la sabiduría; nace un Hombre Nuevo.